

POLÍTICA INTERNACIONAL es una revista que abarca un campo extraordinariamente amplio y variado, a causa de un doble fenómeno típico de nuestros días: el continuo crecimiento del campo de lo internacional, a costa de lo doméstico, y la "politización" de muchos aspectos de la vida, que hace poco tiempo pertenecían a la esfera privada. De esa variada amplitud da fe el sumario de cada uno de los números de la revista, puesto que ha sido propósito ininterrumpido de sus redactores, no dejar fuera ningún acontecimiento importante del período cubierto por el número correspondiente, a la vez que se procuraba un cierto equilibrio entre los diferentes temas distinguibles, tanto por su escenario geográfico como por la materia a que se referían. Dentro de tal variedad, POLÍTICA INTERNACIONAL, ha conferido en alguna ocasión preferencia a determinados temas, pero sin llegar a publicar números estricta y totalmente monográficos. Ahora no quiebra su línea, sino que más bien la reafirma con el precedente, en parte innovador y en parte confirmatorio, que supone la consagración del presente número doble a los problemas africanos.

Huelga justificar el motivo de esa dedicación. El tópico de que "1960 es el año de Africa en la vida internacional" resulta una gran verdad; simplista si se quiere, pero corroborada a cada paso, y hasta en los problemas aparentemente más alegados de Africa. Y es que, coincide la emancipación de un gran número de países africanos—nuevos socios del Gran club de East River, y también del bloque que se inició en Bandung—con la concentración del interés de los grandes organismos y de las superpotencias sobre los problemas del vecino continente. Así éste, viene a ser entremezcladamente sujeto y objeto muy destacado de las preocupaciones del momento internacional, en acelerada acumulación transformativa; no nos atrevemos a escribir que su "evolución" porque Africa salta:

sobre las etapas previstas. Lo que pesa decisivamente sobre los rumbos del inquieto período al que, por llamarle de algún modo, le hemos calificado de guerra fría, es que África ya no es el continente del mañana ni el escenario de modestas realizaciones unilaterales, cargadas de promesas para el futuro. Ese futuro ha llegado impetuosamente. África es el continente de un hoy que Dios sabe cómo y hasta cuándo puede prolongarse. Y como el África que ha irrumpido en el gran teatro de la competición mundial era hasta hace poco un asunto europeo, y más en concreto de algunos Estados europeos, entre los que figura España, nuestra revista se ha unido a las publicaciones similares, que en varias lenguas han reservado números especiales para la presentación de los problemas y de los aspectos, que caracterizan y colorean el kaleidoscópico panorama africano.

Naturalmente, a POLÍTICA INTERNACIONAL le ha ocurrido lo que a las otras revistas similares enfrentadas con la insatisfactoria alternativa de publicar un volumen de proporciones enciclopédicas, o de seleccionar entre las mil materias que podrían presentarse como piezas formativas del mosaico africano. Y como la opinión conducía imperativamente a la segunda solución, cabe que pese a los buenos deseos y a la cuidadosa ponderación de las cuestiones, el sumario del presente número doble, sea como toda obra humana, discutible y defectuosa. Pero esa posibilidad es compatible con una verdad importante: la redacción no ha escogido los temas caprichosamente, por preferencias de tipo no objetivo. Si acaso, el número refleja la lógica preponderancia que para el interés nacional español tienen determinadas regiones y algunos problemas africanos, por razón de los fuertes lazos, no sólo históricos, sino vivos, que existen entre aquéllos y nuestro país. Pero esa preferencia no ha supuesto la omisión de ninguna de las cuestiones fundamentales para el conocimiento del complejo africano de hoy.

Y para convencernos, repasemos el índice del presente doble número. Lo abre un estudio, que reputamos del mayor interés, debido a la pluma del conocido y competente africanista italiano Teobaldo Filesi, sobre los cambios experimentados por el Continente vecino en los últimos sesenta años. Ciertamente se trata de un período adoptado convenientemente: el cómputo hubiera también podido arrancarse de 1880, 1885, 1888, 1890 ó 1906, fechas de la celebración de importantes reuniones internacionales referentes a África. Pero no está mal partir del comienzo del siglo y ver cómo en estos seis lustros, el África todavía incógnita y primitiva, pasa a un África colonial y rudimentaria, pero ya penetrada; luego otra de bal-

hucientes nacionalismos sólo protestatarios, y, por fin, el Africa emancipada y, ¿por qué no decirlo?, convulsa y confusa, a cuyo desconcertante desperezamiento asistimos.

Después de este trabajo, de conjunto, el número se ha distribuido conforme al sistema dualista y paralelo, de armonizar el examen de los conjuntos regionales, tipificados por ciertos rasgos y problemas, con el de las cuestiones especializadas por su índole, que cubren todo el continente. No ha parecido conveniente estudiar la situación de los sistemas políticos, cuyo origen, no lejano, es el de los Imperios coloniales anteriores a 1945, porque el estado presente de su evolución, ha disociado bastante la marcha de sus antiguos componentes, y, en definitiva, correríamos el riesgo de ofrecer a nuestros lectores una estampa del ocaso de un mundo, en lugar de fijar su atención sobre un panorama totalmente actual, proyectado hacia el futuro.

Así, de tipo regional, son tres de los estudios insertos. El relativo al Africa mediterránea procedente del internacionalmente reputado especialista británico, Nevill Barbour. Otro centrado en el antiguo Congo belga, escrito por nuestro conocido corredactor Julio Cola. El consagrado al Africa oriental y meridional, aquélla que empieza en las tierras del apartheid, y a través de otras que parecen ser el postrer reducto europeo, en el corazón de los bantúes, alcanza los países, "ni blancos ni negros" del Cuerno oriental, que se debe a Jaime Menéndez, también colaborador habitual.

Los trabajos especializados, son cuatro: El primero de ellos aborda el sustancioso tema de la cooperación internacional (cultural, social, técnica), en Africa, magna realidad en marcha, no siempre inmune a los embates del despertar africano azuzado por la competición entre los "grandes" extraafricanos, y procede de C. de Beniparrell, cuya firma es tradicional en la revista. Al problema del desenvolvimiento económico, se contrae el valioso estudio redactado por el universalmente especialista galo Pierre Gorou. Un tema siempre en primera fila en las preocupaciones mundiales que miran hacia Africa, es la polémica sobre el colonialismo, desarrollado con su proverbial autoridad por el venerable maestro de tantas generaciones de estudiosos españoles, don Camilo Barcia Trelles. Sobre el comunismo, como revulsivo mundial del presente, pero en su proyección africana, ha aportado un profundo trabajo el objetivo tratadista galo M. Joseph Cignoux. En fin, no nos parece haber exagerado el aspecto español del número, aunque tampoco lo contrario, con la inserción de dos magníficos ensayos. Uno en el que el insustituible Rodolfo

*Gil Benumeya, ejemplar humano que representa el entronque entre las dos civilizaciones convergentes en el Andalus, presenta a España, como enlace entre Europa y Africa, ahora más que nunca. Y el del competente y reflexivo especialista don Emilio Beladiez, sobre la acción cultural española en el Magrib, por lo común poco conocida y menos apreciada de lo que debiera, tanto por su valor en sí, como por constituir una demostración práctica de la manera de establecer vínculos en lugar de erigir obstáculos entre los pueblos periféricos de los dos continentes que el Mediterráneo asocia, no siempre con el deseable carácter fraternal.*

*El número, a pesar de su índole monográfica, no ha querido romper la estructura de la revista, y ha mantenido sus habituales secciones permanentes: recensiones y noticias de libros; "El ayer, el hoy y el mañana internacionales"; la cronología, el fichero de revistas y bibliografía y los textos. Pero si el lector se fija un poco, notará el predominio de los temas africanos en todas esas secciones, sin que para acentuarlo haya sido preciso sacrificar ninguna información de otro carácter, que por su interés mereciera ser recogida. Y aquí se impone repetir la advertencia que consignamos al principio de esta introducción: que no hemos podido proporcionar a los lectores una antología documental de Africa a través de sus textos diplomáticos, sino sólo los que nos han parecido más importantes como complemento de los trabajos insertos, dentro de los límites materiales disponibles.*

*La revista advierte en todos sus números que no se solidariza necesariamente con las tesis de los artículos que inserta. Ello es forzoso tratándose de una publicación que se ocupa de ciencias vivas, en las que el elemento polémico o discutido, resulta insoslayable. En el presente número doble, de esa advertencia cabe hacer una aplicación particular a los problemas africanos, tan ligados a la controversia de ordinario desorbitada en torno a lo que con mayor generalidad que precisión viene llamándose el colonialismo y la descolonización. POLÍTICA INTERNACIONAL no es "colonialista" ni "descolonizadora". Se propone exponer sencillamente, y como las personas que lo hacen son de distintos orígenes y pensamientos, distintos también serán sus puntos de vista. No infalibles, pero sí solventes. Esto es lo único que garantiza POLÍTICA INTERNACIONAL, que confía en prestar un servicio al mejor conocimiento de los problemas africanos entre sus lectores, y agradece por anticipado la atención que este doble número obtenga, incluso cuando lo sea formulando reparos o discrepancias a su contenido.*